

Literatura Chilena: Empleada puertas adentro

Por Rafae Gurrutio



LA NARRATIVA CHILENA HABLA SOBRE TODO DE casas, y dentro de esas casas de personas tímidas, contrahídas, encerradas en una patología que les duele. Cuando una novela chilena quiere ser social, sólo hace que más gente visite la casa. La transforma en un burdel, como en *El Rojo* de Eduardo Bello, o en un extraño engendro libertario en *El educado púrpura de la noche* de José Donoso, o en un conventillo como en *Vidas privadas* de José Santos Gurrutien Vera. Pero siempre es la casa, y siempre dentro de la casa los patos sucios, los closets, la maternidad y la cocina, el protagonista que domina nuestra novelística. Una casa que se encierra en personajes, que toma cuerpo y destino en algunos desorientados tramas para torturarse por borrarse y dejar el espacio desnudo y frío.

No es vano el mayor éxito editorial de toda la literatura chilena (y de toda la literatura en lengua española) se llama *La casa de los espíritus*. Habla esta novela de Isabel Allende, cómo no, de una casa en que la sociedad y la historia entran sin ser invitadas. Un que el tiempo del mundo es siempre una interrupción de los ritos secretos, del inmutable pudor de esa gente muy normal que vea el morio y hace florir las rosas.

Otras dos novelas importantes de la historia de la narrativa chilena son *Casa grande* de Luis Quirce Lazo, reflejo íntimo, psicológico y psiquiátrico de la llegada del solite y la alquema a la sociedad chilena, y *Casa de campo* de José Donoso, metáfora de la crisis del 73 reflejada a través de las aventuras de unos niños que se juegan con una casa e inventan en ella nuevos ritos.

Los sin casa

La novela chilena cuando quiere hablar del mundo habla de la casa, o de la falta de ella. La falta de esa casa, la falta de ese hogar es el centro de *Hijo de La-dón* de Manuel Rojas. Una novela sin lujos, intimista y sin apostrofo, una novela social que sin embargo es una historia personal, muy personal, privada, muy privada, que se resiste a dar lecciones o recetas sobre el mundo. Así, en ella, toda una sociedad, todo un país, se ve reducida a una herida personal, a una infancia no del todo comenzada ni terminada.

El ojo de Droguett, o *Lamparitas* de Diamela Eltit son dos tragedias privadas, muy privadas, resueltas a balazos o a golpes de fusil, interrumpidas por grandes abstracciones líricas. De hecho es el latido el único escape a esa directiva de la casa que vive nuestra literatura. Un escape de lo privado que vive en lo más privado aún. Del yo que cuenta, a un yo abstracto y omnipotente que sólo se concuerde. De un yo que mira hacia el mundo, hacia uno que cierra los ojos y mira

DOSSIER N° 3 (5660)
Ago. 2002

Literatura chilena: Empleada puertas adentro. [artículo]

Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura chilena: Empleada puertas adentro. [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile